

Gregorio Marañón: *RAÍCES Y ALAS*

Pocas veces se cruzan en un personaje tantos destinos de la vida cultural y empresarial de un país. Desde su cigarral toledano este noble de la vida nos habla de la importancia de la PASIÓN. Por VICKY VILCHES. Fotos de Elena Almagro,

Durante más de una hora busqué una fórmula que resultara correcta, concisa y, sin parecerlo, ligeramente halagadora. Mi petición de entrevista a Gregorio Marañón necesitaba ese gancho que la librería del fatídico *clac* que señala el camino directo a la papelería digital. Buscaba ese enfoque atractivo capaz de llegar a un hombre que, sin prodigarse en los medios, es sin duda un personaje fundamental en la vida pública española. No dejaba de darle vueltas a ese abrazadabra capaz de sortear la legión de secretarios, jefes de prensa y asesores a la que nos sometemos con docilidad los periodistas. La fórmula *Sr. Marqués* me parecía un encabezamiento anticuado. *Excelentísimo Señor*, excesivamente pomposo. Opté por el convencional *Estimado Sr. D.* Gregorio Marañón para encabezar un correo enviado desde mi cuenta de gmail que me salió, he de admitirlo, bastante redondo aunque envarado.

En el primer asalto me había roto todos los esquemas, todos los prejuicios con los que me aproximaba a un auténtico factotum de la sociedad civil. Estaba desorientada ante la manera en que debía tratar a un personaje cuyo nombre lo primero que me

sugiere es un hospital. Lo segundo, una especie de eminencia de la época de mis abuelos. Lo tercero, una parada de la línea de 10 del metro de Madrid. La parada de metro en la que me bajo para acudir a la consulta de Carmen Serrat-Varela, la persona que había hecho posible que dejara atrás mi pánico a volar.

El cuestionario era pues la segunda prueba a vencer, la segunda oportunidad de caer en la inocente pretensión que nos acompaña en este oficio de vanidades. Acaba de empezar la lectura de la primera novela de Annalena McAfee, *La exclusiva*, y veía reflejada en ella con la mejor ironía mi pretensión de hacer algo distinto, el anhelo de conseguir la entrevista de mi vida, el mismo que perseguía la joven y atolondrada protagonista del relato que me tenía cautivada. Como en su caso, lo primero que tenía que hacer era documentarme a fondo sobre mi personaje. Un rápido vistazo al curriculum vitae que aparece en su página web oficial me deja completamente apabullada. Empresario con amplia experiencia en el ejercicio de la abogacía. Presidente de Logista, Roche Farma y Universal Music Spain. Miembro de los consejos de administración de PRISA, Viscofan y Altadis. Presidente del Consejo Asesor de Spencer Stuart. Vocal de los consejos asesores de Vodafone y Aguirre&Newman. ¿De dónde sacará tiempo para hacer tantas cosas? Pero todavía había más. Presi-

Gregorio Marañón, en el salón principal de El Cigarral de Menores, en Toledo, sobre cuya historia escribe un libro de próxima publicación. El busto sobre la mesa es del escultor Julio Antonio.





Quince hectáreas de olivos, jardines y patios conforman El Cigarral, en el que destaca la fuente que la familia encargó a la escultora Cristina Iglesias.



dente del Teatro Real, de la Fundación El Greco 2014, de la Real Fábrica de Tapices, del Teatro de la Abadía, vicepresidente de la Fundación Ortega-Marañón, académico de número de la Real Academia de San Fernando, patrono de ... Abandoné. Su simple enumeración me dejó agotada y empequeñecida.

Al día siguiente reanudé la búsqueda en Google con ánimos renovados y con la pretensión de imprimir cuanto fuera posible y llevármelo a Perú para preparar mi cuestionario. Teclé su nombre completo en el célebre buscador: Gregorio Marañón Bertrán de Lis. 518 entradas. No demasiadas para tanta actividad. Muy pocas comparadas con los 135 millones de Cristiano Ronaldo. El rastro de sus apellidos o los de su mujer, Pilar Solís-Beaumont Martínez Campos, me remite no sólo a lo evidente, al Dr. Gregorio Marañón Posadillo, su insigne abuelo. Me lleva por gentileshombres, camareras reales, presidentes de Consejos de Estado. Por las casas de Borbón, de Albuquerque, de la Motilla. ... Por banqueros, académicos, hombres ilustrados y hasta santas. Y en mi búsqueda, o en mi huida, porque ya no sabía muy bien lo que estaba haciendo, me topé con una segunda sorpresa completamente inesperada. En la breve reseña de *ABC* sobre su boda con Pilar Solís leí: "Actuó como madrina Carmen Serrat-Varela". No daba crédito. Se trataba de la persona a la que visitaría esa misma mañana para someterme a una de sus terapias tranquilizadoras antes de embutirme doce horas en un Boeing 747 con destino a Lima. En ella podría encontrar la clave para abordar a un personaje



Detalles de la fachada y entrada principal y visión de la biblioteca, que recoge valiosas obras y fotos de distintas épocas y volúmenes originales del Dr. Marañón.



que, por un lado, se había puesto a mi disposición con tanta sencillez y que, por otro, mostraba un perfil de semejante calibre. Con estas cosas en la cabeza me bajé en la parada de metro Gregorio Marañón y por un momento pensé que esta historia superaba a la de la novela de periodistas que llevaba en el bolso y cuya lectura me tenía atrapada.

- "Gregorio es mi mejor amigo desde que éramos jóvenes. Es una persona realmente encantadora y muy sencilla. Lo mejor es que le trates con toda naturalidad", me recomendó.

- ¿Y no podrías darme un detalle simpático de su vida que diera pie a formularle una pregunta que me hiciera quedar como Oriana Fallaci?

Y me lo dio.

El azar cósmico jugaba a mi favor y permitió una de esas raras conexiones que hacen que adoremos esta profesión que nos permite vivir tantas vidas y momentos extraordinarios. Liberada del peso del personaje, del apellido, del nombre del hospital, entablamos un sencillo cruce de emails que empezaba a parecerse a lo que García Márquez recomienda que sea una buena entrevista: una conversación fluida entre dos personas que olvidan su condición de entrevistador y entrevistado. No hay enfermedades sino enfermos. No hay personajes sino personas. Y eso es lo que yo debía hacer: encontrar a la persona. Y en esta correspondencia hallé los

trazos de un hombre enormemente correcto, exquisitamente educado y de una consideración extraordinaria. Un hombre culto, sencillo, espontáneo, intuitivo, tolerante y hábil. Un liberal obsesionado con la sociedad civil. Un francófilo de espíritu, un enamorado de la gran música alemana, un emprendedor a la americana, un aristócrata de corte anglosajón, un mecenas a la italiana. Un humanista. En definitiva, una rara avis en el panorama patrio. Nadie más en su especie. Un auténtico ornitorrinco. Ornitorrinco Marañón.

Y mientras esto sucedía en el mundo virtual, aparecían en la prensa noticias que daban cuenta de su gran capacidad de establecer puentes, de identificar vasos comunicantes y hacer que funcionen, de propiciar el encuentro entre energías creadoras y públicos, de movilizar voluntades por la causa de la cultura, su auténtica pasión. Leo la noticia de la creación de la Junta de Amigos del Teatro Real, un plantel de primera fila que involucra a destacados miembros de la sociedad civil en su búsqueda de apoyos para el teatro que preside. Se aprueba el ambicioso programa conmemorativo de El Greco 2014. Cuatro grandes exposiciones. Conciertos. Atrae a sus proyectos a nombres como los de Riccardo Mutti, Pierre Bergé, Alejandro Sanz, Elena Ochoa; a apellidos como Sagardoy, Cortina, Gabi-londo... Atrae recursos y energías de las que tan necesitados estamos. Nuestros correos continúan. Le remito el cuestionario. Matizamos preguntas. Me envía respuestas, varias veces. Nos recomendamos libros, hoteles y antigripales. Fijamos la fecha de la entrevista en su despacho para el día siguiente a la Navidad, y la sesión de fotos para la víspera de Reyes en el Cigarral de Menores, esa meca toledana imprescindible para comprender a la saga Marañón, escenario de la extraordinaria ebullición intelectual y creativa de la Edad de Plata.

Acudí a su despacho madrileño el día convenido con la idea resuelta de buscar ese latido del corazón que le faltaba al cuestionario que me había enviado por mail. Una nueva muestra de su inteligencia y de su diplomacia, pero carente de color y de matices. Me recibió con esa sonrisa cálida y seductora que bien conocen sus amigos. Con esa mirada de chaval despierto que supo captar Gyenes y que sorprendentemente todavía conserva recién cumplidos los setenta. Más bajo que alto, frente despejada, ojos oscuros y vibrantes, un cierto aire a su gran amigo José Luis Gómez. Saber que ha creado el Teatro de La Abadía da ventaja. Su despacho rezuma eficiencia, es el espacio de un hombre que no deja nada para el día siguiente. En sus manos, una nueva versión del cuestionario. Ha vuelto a matizar alguna respuesta. Es la tercera vez. "Perdona, las cosas, si se hacen, se hacen bien. Soy un poco perfeccionista", dice a modo de disculpa. Una espléndida foto del Real realizada por José Manuel Ballester, tomada desde el fondo del escenario, preside una de las paredes y es testigo de nuestra conversación. Todo me parece muy teatral. Estamos ahora en el segundo acto. No hay duda de que el Real es una de sus criaturas más queridas. Habla orgulloso de las giras internacionales programadas para su Orquesta y Coros y del "ejemplar esfuerzo que están haciendo las empresas, en medio de esta gravísima crisis, para apoyar a las principales instituciones culturales españolas, como el Teatro Real". De su admiración por Philip Glass. De esa "injustificable campaña que algunos hicieron contra Stéphane Lissner"

"MI NOMBRE SÓLO PESA LO QUE YO HAYA HECHO A LO LARGO DE MI VIDA"

que le obligó a abandonar Madrid. De la importancia de atraer a nuevos públicos, "a los jóvenes, ellos son el futuro de una institución que se remonta a la Grecia clásica". De su apuesta decidida por el actual director artístico: "Gerard Mortier tiene un contrato de cinco años. Mientras yo sea presidente del patronato él seguirá en su puesto por la extraordinaria labor que realiza". De su preocupación por la subida del IVA, "pues en los últimos meses se nota su efecto en la venta de entradas. Ojalá se corrija pronto esta medida". De su esperanza en que "la ley del Mecenazgo se apruebe. Cada día resulta más necesaria". De su preocupación por el futuro de la educación. "España tendrá que hacer un esfuerzo importantísimo para mejorar su sistema educativo, que hoy es deficiente". Hemos repasado y comentado el cuestionario, a falta de algunas respuestas más personales que ayudan a completar el perfil, por ejemplo su jornada particular

"Después de dormir unas seis horas, a las ocho desayuno en familia y repaso toda la prensa nacional. Dos días por semana entreno. Los lunes intento asistir a los plenos de la Academia de Bellas Artes. Rehuimos la vida social, nos encanta estar entre nosotros, en familia y con los amigos de verdad".

O el secreto de su ubicuidad
"Soy apasionado, entusiasta, me intereso por casi todo y la voluntad me lleva a hacer cuanto me propongo. Cuanto más haces, de más tiempo dispones y en mejor forma te encuentras".

Lo inevitable es preguntarle ¿cuánto pesa su nombre, Sr Marañón?

"Mi nombre pesa lo que yo haya hecho a lo largo de mi vida. Siempre me he identificado con mi nombre y apellido, que eran míos y no de otros. El que coinciden con los de mi abuelo, mi padre, mi hijo y mi nieto me encanta, pero ni me perturba ni me confunde. Los legados de los grandes hombres públicos no pertenecen a sus familias, son de todos. Y esto lo he tenido muy claro siempre. Otra cosa es que considere a mi abuelo mi principal maestro, el que más me ha influido en mi forma de entender la vida. Sólo tiene valor el mérito propio. En todas esas sagas familiares hay siempre tanto mito como realidad".

Fascinada por la leyenda de El Cigarral de Menores, acudo a Toledo el 4 de enero y en verdad que lo vivo como un regalo de Reyes anticipado en esta mañana engañosamente soleada y fría. Por fin estoy en el escenario fundamental donde se producirá el tercer acto de este encuentro inolvidable, al que se incorpora un nuevo y decisivo personaje, Pilar, su mujer. Casados desde hace trece años, entre ambos suman ocho hijos de anteriores matrimonios. Pero dan la imagen de esa pareja que ha compartido la vida entera, sólida, compenetrada y feliz. "Creo que una excelente relación de pareja, cuando se tiene, constituye el eje fundamental de la vida. Lo aprendí de mis abuelos y he tenido la



Los marqueses de Marañón posan en una de las entradas con sus perros. A la izquierda, antiguo pozo en El cigarral.



A la izquierda, pila bautismal junto a la que Lorca leyó *Bodas de Sangre*. A la derecha, escultura de Chillida en el altozano frente a la ciudad de Toledo.



inmensa suerte de formarla con Pili, mi mujer". Sevillana, hija del empresario Fernando Solís Atienza, marqués de la Motilla, abogada. Mirada limpia, sonrisa dulce y maneras delicadas para esa compañera de viaje capaz de sentir con intensidad este lugar extraordinario del que su marido ha hecho "el lugar de arraigo elegido. Aquí pasamos las mejores horas".

Si el marqués ha huido de la condición de *nietísimo*, de la prolongación anacrónica de un hombre irrepitible, ha evitado igualmente la fosilización de El Cigarral, su conversión en una reliquia del pasado. "No queríamos un museo. Queríamos una casa para disfrutar". Por uno de los ventanales de la estancia principal, soberbia y austera como una sacristía catedralicia, se cuele el ruido del agua de una pequeña cascada que rompe el silencio. Proviene de la fuente realizada hace unos años por la escultora Cristina Iglesias. La imagen de esta tierra rasgada por la que se precipita el agua hacia las entrañas produce el efecto de un abismo poético. Y en este desgarrar me dejo caer llevada por el azar cósmico y por algunos de los nombres que me han acompañado en este viaje sensacional hacia lo infinito, lo eterno y lo efímero. Lo que se desgarrar y es capaz de volver a nacer. Toda una metáfora de El Cigarral de Menores. Unamuno. Alexandre. Madame Curie. Lorca. Sorolla. Lissner. De Gaulle. Galdós. Bob Wilson. Fleming. Popper. Ortega. El Greco. Zuloaga. Canogar. Mortier. Alberto. Gyenes. Vargas Llosa. Muti. Romanones. Chillida.

MAQUILLAJE: ARA GARROL.

Mágico lugar este de aguas que rasgan la tierra y moles de hormigón livianas como nubes. Gregorio me invita a sentarme en la escultura conmemorativa que Chillida realizó en 1987 emplazada en el altozano del cigarral. Mis piernas cuelgan como las de Alicia cuando se vuelve minúscula y me siento extrañamente ingravida sobre una piedra de seis toneladas. Como si mis piernas fueran alas. Y es entonces cuando recuerdo el verso de Juan Ramón que Gregorio Marañón ha hecho suyo y que me ayuda, en esta escena final, a entender a la persona capaz de tantas metamorfosis, de energía inaudita, de eterna juventud. Busqué en un aforismo de su abuelo la clave de su vida y me equivoqué de autor. Él tiene sus propios referentes. *Raíces y alas. Pero que las alas arraiguen y las raíces vuelen.* ■